Kel CALDERÓN

La hora de la independencia

Kel Calderón está lista para dejar la casa materna e irse a vivir sola. Acaba de enfrentar a su papá defendiendo su derecho a fotografiarse en topless. Cambió su mirada sobre sus ex relaciones de pareja, gracias a su pololeo con Pangal Andrade: "Yo tenía una forma de manejar mi ira, mi rabia y mi frustración que no era la correcta".

Por **CLAUDIA GUZMÁN V.**

Fotografías: **JAVIERA EYZAGUIRRE.**

Agradecimientos a **HOTEL LUCIANO K.**

Sin pensarlo dos veces mandó a botar los muros, hizo desaparecer el dormitorio de visitas y construyó ahí el closet que siempre soñó. Con repisas a medida para sus zapatos y sus botas, y una isla al centro donde podrá dejar sus carteras y maquillaje, Kel Calderón, 26 años, egresada de Derecho, figura del programa "Maldita moda", hija de los mediáticos Raquel Argandoña y Hernán Calderón, además de polola del también célebre Pangal Andrade, empezó a diseñar su primer espacio de autonomía.

–La verdad es que bastó que Pangal me dijera: "ay amor, qué rico que ahora con mis amigos vamos a tener una casa en Santiago", para que yo tomara la decisión –dice Kel sobre los planes de su pololo, habitante del Cajón del Maipo, para el lugar–. "Ah, no pues, mi casa no va a ser hotel", le dije. Así que el que quiera quedarse en mi casa va a dormir en mi cama o en el sillón. Aquí voy a vivir yo y al que le guste bien, y a quien no, qué pena. Igual mi mamá estaba con ataque por la decisión, pero ya se le va a pasar.

Kel está rodeada de bolsas de compras y objetos en cajas sin desembalar. Cojines, lámparas y mantas se amontonan, mientras los muebles más grandes como el sofá beige y la cama king llegarán cuando se haga efectiva la recepción final de este departamento, en un octavo piso de Las Condes, fijada para el 1 de julio.

En su *smartphone*, Kel va pasando los *renders* de cómo será el lugar cuando todo esté instalado, cuando llegue el mapamundi gigante que tiene luces led en cada capital y que instalará en el ambiente único de living, comedor y cocina, y cuando cuelgue el atrapasueños de grandes dimensiones que coronará su dormitorio. Ese donde –cuando no tenga visitas–, pasará sus primeras noches en soledad.

–Si hay algo a lo que le tengo pánico es a los fantasmas. No es algo racional. Y lo que me pasó en marzo, cuando conocí el departamento que compré en blanco hace dos años, fue que no me gustó porque había rincones de la casa que yo no podía ver. Me dio pánico estar sola ahí. Fue terrible, no me gustó, me cargó. Entré en depresión. Y mi mamá, que es muy práctica, que soluciona sus crisis muy rápido, me dijo, "Ok, vamos a mirar más departamentos, vendes ese y te compras otro". Y así llegué a este, que me encantó. Entro y veo todo el departamento. Es un trauma raro, lo sé. Quizás inmadurez, pero ya maduraré.

–Este departamento queda a dos cuadras del de su mamá.

–Ay sí –sonríe–. Vi otros, pero este me encantó. Era abierto, moderno, tipo *loft*. Le dije a mi mamá "el único drama que tengo con ese edificio es que es al lado de tu casa... Y qué rabia, no quiero vivir al lado tuyo, vas a pasar sapeando si tengo las luces prendidas o no". Voy a tener que pagarle al conserje, creo –vuelve a sonreír–. Ella tiene una capacidad increíble para convencer a la gente para que le cuente cosas.

–¿Será que cuesta cortar el cordón umbilical?

–Quizás. Honestamente al principio era un factor negativo que estuviera tan cerca, pero después lo he racionalizado y termina por ser más práctico. Si se me quedan las llaves, las copias las tiene mi mamá, o mi abuela que vive al frente, o mi papá. Fue como cuando se separaron mis papás y se compraron casa al frente del otro. Todos decíamos ¿pero por qué? Y al final resultó mucho mejor porque somos como una comunidad. Así que me hice a la idea y estoy feliz.

–¿Por qué independizarse ahora?

–Ya estoy grande, ya me siento una mujer grande, entonces, viviendo con mi mamá estaba empezando a chocar. Nada serio, roces de convivencia que tienen que ver con que necesito mi espacio para tomar mis decisiones, para desarrollarme. O sea no me gusta que me llame cinco veces si ando bailando a las 3 de la mañana, porque al día siguiente tengo que madrugar. Eso lo puedo resolver yo. Con Pangal, que se queda harto a alojar, preferíamos salir a comer a fuera porque, aunque a él le encanta cocinar, mi mamá es maniática del orden y siempre encuentra una huella digital en un baldosín –ríe–. Son tonteras. No es que ella sea mala o yo rebelde, es que necesitábamos espacio cada una. Es más, yo creo que ella esperaba que me independizara antes; piensa que ella se fue a los 18 de su casa. Es mucho más independiente que yo. En el fondo, pensé: "Nos vamos a llevar tan bien cuando yo viva en otro lado. Nos vamos a echar tanto de menos, que vamos a ser lo máximo de *partner* que se puede ser".



"Me he ganado el derecho de ser reconocida por mi capacidad y no por cómo me vea. Mi cerebro va a ser el mismo si ando en bikini o con traje de dos piezas y maletín".

PRODUCCIÓN: **GABI CORDERO.** ASISTENTE DE PRODUCCIÓN: **DANIELA RIVEROS.** MAQUILLAJE Y PELO: **RAÚL FLORES.** ASISTENTE DE MAQUILLAJE: **PATRICIA MURÚA.** BODY: MARIKA VERA CHILE EN **PORQUETEVISTES.** FALDA: **BIMBA Y LOLA.**

–¿Cómo la ve a ella ante su partida?

–Le da pena que me vaya, pero le gusta mucho que yo sea independiente. Y creo que si llega a sentir algo como "el nido vacío" lo va a solucionar súper rápido, con sus amigos o viajando, ella no se echa a morir. Por ahora está fascinada comprándome cosas en las que yo jamás podría pensar: paños de cocina "preciosos" que pilló en oferta, ollas que reparten el calor de una forma especial, un rallador que la tenía en éxtasis, no sé por qué características. Me quiso regalar el papel mural y me sentó delante de 16 muestras de papel beige, y te juro que yo las veía todas iguales. Cosas de mamá Raquel.

VIOLENCIA EN LA PAREJA

Desde que cumplió los 26 años, Kel siente que las cosas empezaron a pasarle muy rápido, que sus perspectivas sobre la vida cambiaron. O que, más bien, las comenzó a reenfocar.

Hace dos meses partió con su práctica profesional de 6 meses en la Fiscalía Metropolitana Sur, en San Miguel, donde fue asignada al grupo que ve los delitos sexuales y de violencia intrafamiliar.

–La Fiscalía Oriente me queda a cuatro cuadras de la casa, y para la Metropolitana Sur me demoro más de una hora, pero era lo que quería. Mi mamá me dice, "solo a ti se te ocurre". Y la verdad es que para mí era muy importante, sentía que allá era donde más podía aprender. Claro, el primer mes estaba en llamas, pero luego ya empiezas a sentir el peso de la realidad.

Haciendo minutas, escritos para los abogados que asisten a los fiscales, acudiendo a audiencias en el Centro de Justicia y tomando declaraciones a víctimas y testigos, la joven Raquel ha conocido por dentro un sistema que está sobrepasado en el número de causas. Así y todo, dice que la pasión que ha visto en quienes trabajan en cada caso, le produce admiración. Respecto de las víctimas, reconoce su desazón.

–Al comienzo quedaba choqueada, rayando con las causas. Pero al pasar los días vas viendo que suma y sigue, que es un millón de causas, historias similares. Y sientes impotencia. Es muy difícil la situación porque hay vínculos emocionales y económicos con el agresor.

La naturaleza confidencial del trabajo que Kel desarrolla en la unidad de Delitos Sexuales y VIF impide que comente causas particulares, pero sí comparte qué ha sido lo que le produce más frustración:

–Cuando las víctimas se desisten o retractan; pienso qué fuerte que no puedas obligar a una persona a mantener una causa que no quiere mantener. No dejas de preguntarte si no será justo esa mujer a la que le tomaste la retractación la que después va a terminar como víctima de femicidio. Piensas "qué habría pasado si hablo con ella 20 minutos más". Pero el sistema tiene que funcionar, y la forma en que funciona es dejando que cada parte haga lo suyo. Frustra el saber que puedes ayudar, pero que la forma de ayudar es no quedarte pegada en un caso, sino haciendo que el sistema fluya.



"Le dije a mi mamá 'el único drama que tengo con ese edificio es que es al lado de tu casa... Y qué rabia, no quiero vivir al lado tuyo, vas a pasar sapeando' ".

VESTIDO, LUPE GAJARDO. AROS TOPSHOP.

La cercanía de Kel Calderón con la violencia en la pareja no es solo profesional. Cuando tenía 20 años, en medio de un pololeo con el modelo Pablo Schilling, comenzaron a surgir rumores y hasta reconstrucciones televisivas de episodios de agresión. Con la distancia y el aprendizaje de los años, declara.

–Nosotros teníamos un pololeo agresivo. Los dos tuvimos culpa ahí. Y aunque mi situación estuvo lejos de ser una causa como las que veo en la Fiscalía, igual pienso que estas situaciones se empiezan a gestar sin que uno se dé cuenta. Además hay cosas, como que las mujeres seamos independientes económicamente, que contribuyen a que la mujer no sea una pobre pollita agredida, sino a que la violencia sea de a dos.

–¿Qué lleva a que un pololeo se vuelva agresivo?

–Muchas cosas. Choques de personalidades, desgaste. Además, cuando eres tan joven y estás con toda la prensa metida en todos tus dramas, hay mucha tensión. Todo el mundo sabía todo de nosotros. Porque si tu mamá odia a tu pololo, lo sabes tú y ella. Pero en mi caso todo el mundo lo sabía. Él, además, trabajaba en eventos, había mucha exposición. Entonces, hay momentos en que se cruzan líneas y se pierde un poco de respeto. Estábamos en esa mala sintonía sin darnos cuenta. Ahora, que estoy en una relación con una sintonía nada que ver, lo puedo entender.

Ya van más de tres años de pololeo con Pangal Andrade, miembro del clan Astorga que tiene sus dominios en el Cajón del Maipo y que viajó hace dos semanas por dos meses a competir en kayak a EE.UU.

–Yo estoy de muerte –confiesa–. Soy muy independiente, pero soy muy regalona. Me falta la compañía, ver una película juntos, el prrr en la noche –dice imitando un ronroneo–. Pangal es más desprendido, más libre. Mientras él sepa que yo estoy bien, va a estar feliz. Es muy sano de mente. Lo amo por ser así.

Cuenta que ajustar su personalidad dominante con la de su pareja fue un aprendizaje que agradece:

–En la segunda pelea que tuvimos con Pangal me empecé a dar cuenta de que yo discutía en un tono más alto y era más ruda que él. Pangal me dijo: "Kel, pero tranqui, si estamos discutiendo. No te exaltes". Yo no le dije nada, pero por dentro pensé "qué *heavy* cómo para uno se vuelve normal subir el tono, gritar, decir garabatos". Hoy día jamás se me ocurriría hacerlo. O sea, ¿decirle un garabato en una discusión? Podría no verlo nunca más. Nunca se me va olvidar esa vez, porque me di cuenta de que yo tenía un problema. Yo tenía una forma de manejar mi ira, mi rabia y mi frustración que no era la correcta al interior de una pareja. Y ahí uno empieza a aprender.

SIN ESTEREOTIPOS

Una de las primeras cosas que hizo Kel cuando cumplió sus 26 años en febrero fue una sesión de fotos en la playa, donde usaba una blusa transparente, una que le dejaba al descubierto su torso. La publicación de esas imágenes el mes pasado inmediatamente levantó la polémica en torno a cómo perdía seriedad justo ahora que comenzaba a ejercer su profesión.

–Me decían que cómo mi pololo me dejaba tomarme fotos así. Y, pucha, creo que mi pololo no me tiene por qué dejar hacer o no dejar hacer nada –cuenta–. Además, Pangal es un tipo súper sano de mente. Viene de un matriarcado, la mujer en su familia es lo más importante, entonces nunca me pone problemas por las fotos que me tomo o los trabajos que hago. Él defiende mi libertad aunque no esté de acuerdo. Eso es algo impagable.

Para Kel lo más doloroso de esa polémica fue la reacción de su papá, el abogado Hernán Calderón, quien habló de falta de elegancia y ordinariez.

–A mi papá lo adoro, pero hubiera preferido que me lo dijera a mí y no que saliera en los diarios. Eso me obliga a reaccionar para defender al equipo que trabajó conmigo y, además, a defenderme como mujer.

Kel entiende que en la reacción de su papá hay un componente generacional, un machismo que ella logra aceptar. Pero, más allá de la familiaridad, combate su punto de vista porque siente que el trato que reciben las mujeres en relación con su imagen debe cambiar:

–Mi drama no es que a mi papá le molesten las fotos, mi drama es que para él se vea afectada mi calidad como profesional, como abogada. Yo me saco la cresta trabajando. Saqué mi carrera, di un buen examen de grado, estoy haciendo la práctica, me siento orgullosa, feliz. Entonces, siento que me he ganado el derecho de ser reconocida por mi capacidad y no por cómo me vea. Mi cerebro va a ser el mismo si ando en bikini o con traje dedos piezas y maletín. Eso es muy machista, pensar que hay un estándar de recato para la mujer. Por eso le digo a mi papá que lo único que me dan ganas de hacer cuando me tiran un comentario así, es de salir más en pelota.

Desde comienzos de mes, Kel Calderón dedica cada noche de sábado precisamente a hablar sobre la imagen que proyecta la mujer a través de su ropa. Como nueva panelista del programa de CHV, "Maldita Moda", siente que tiene por delante una misión donde deberá calibrar el juego televisivo con la lucha contra la estereotipación.

–Yo honestamente tengo un drama de defender a la mujer, como mujer por sobre todas las cosas. Pero tampoco podemos caer en el pánico de decir: "Chuta, no podemos hablar de un zapato, porque el zapato es una extensión del pie y el pie es una extensión de la mujer".

–¿Cuál es su límite?

–Hablar de ropa. Si empezamos a criticar contexturas, cuerpo, alturas, colores de piel, es una agresión. Creo que un límite sería decir, por ejemplo, que el blanco es un color que ensancha si alguien se ve mal. Punto. Uno tiene una responsabilidad al estar frente a una pantalla. Eso es algo que también aprendí. Aprendí que no soy más chora por ser más hiriente. Y aprendí, también, porque en la tele me han dicho cosas, como que tengo que bajar de peso, y sé que mi valor no está ahí. ■